IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

**- Nombre y apellido:** Giuliana Pates

**- Afiliación institucional**: Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (FPyCS – UNLP)

**- Correo electrónico**: giulianapates@hotmail.com

**- Máximo título alcanzado o formación académica en curso:** Lic. y Prof. en Comunicación Social (FPyCS – UNLP). Maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES – UNSAM).

**- Eje problemático propuesto:** Eje 15. Procesamiento social de las edades, generaciones y temporalidades biográficas

**- Título de la ponencia:** “Los jóvenes que leen no son un mito. Existimos”. Reflexiones en torno a las prácticas de lectura juveniles en el Tercer Encuentro Internacional de Booktubers.

**- Palabras clave:** juventudes – lectura – mercado de la cultura.

En el marco de investigación de mi beca doctoral CONICET, que indaga las prácticas de lectura de novelas románticas de circulación masiva por parte de jóvenes de sectores medios urbanos, esta ponencia reconstruirá y analizará el Tercer Encuentro Internacional de Booktubers que se desarrolló en la 43° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en mayo de este año. Para eso, el texto partirá de entender las prácticas de lectura como un modo de apropiación de un producto cultural y se ubicará en el campo de estudio de las juventudes que, desde la Comunicación/Cultura, analizan su relación con el mercado de la cultura. Luego, se recuperarán los discursos que los/as jóvenes lectores/as construyeron en torno a su condición juvenil y a la lectura a partir de la sistematización de los distintos momentos del Encuentro y de entrevistas realizadas a sus asistentes.

Iniciaremos este trabajo dando algunas coordenadas que nos permitirán ubicar el problema dentro de una zona de investigación y de una serie de interrogantes. En principio, para el abordaje de las juventudes, asumimos una perspectiva de Comunicación/Cultura en tanto nos permite comprenderlas en su construcción sociocultural e histórica antes que por su definición biológica o meramente etaria. Sin negar la existencia de la condición etaria como un componente para su construcción, no es este el único dato que recuperamos ni asumimos que esté dado. Es decir, identificar una edad para reconocer jóvenes no quiere decir que allí haya juventudes. Para ello, es necesario un discurso que las ordene así como también una construcción identitaria dialógica: definirse en relación con otro/a de quien se diferencia, es decir, formar un “afuera constitutivo” (Hall, 2003).

Hablamos de juventudes en plural, asimismo, porque entendemos que la condición juvenil es desigual, heterogénea y compleja. No todos/as los jóvenes viven de la misma manera esta adscripción identitaria. Por tal motivo, tenemos que asumir el compromiso de abandonar esta naturalización y poner en cuestión el estatuto de lo juvenil en la cultura contemporánea (Elizalde, 2011) -que ha sido hegemónicamente masculina, heterosexual, urbana, de clase media, blanca- y, en este sentido, no universalizar un modo de ser joven. Para ello, es necesario comprenderlos/as en su especificidad histórica.

Cabe, entonces, aclarar que no todos/as los/as jóvenes argentinos/as acceden al tipo de experiencias de lectura que aquí se indagarán ni tienen un vínculo tan cercano con la cultura letrada porque no siempre pueden comprar libros, descargarlos gratuitamente por Internet o tienen tiempo para dedicarle a una lectura tan extensiva como la que hacen estos/as jóvenes. Del mismo modo, que no todos/as tengan acceso a este tipo de literatura no quiere decir que “los jóvenes no leen”, sobre todo si tenemos en cuenta una concepción de la lectura que no se restrinja al dispositivo libro o a la trama ficcional.

En esta línea, se asume una perspectiva sociocultural de la lectura en tanto la entendemos como una práctica social, histórica y contextualmente variable. Como la lectura no está por fuera de las transformaciones económicas, sociales y tecnológicas, hay que tener en cuenta no sólo al sujeto que lee, sino también a los contextos que intervienen en la lectura. De este modo, no podemos hablar de que sea una práctica meramente individual, aunque el acto físico de leer pueda serlo, como tampoco es un momento; hablamos más bien de un proceso en el que se relacionan un/a lector/a y un texto en un contexto social determinado.

La mayoría de los estudios de la lectura que se ha hecho desde la Sociología y, sobre todo, de la Pedagogía –este último campo con su correlato en la enseñanza escolarizada– ha jerarquizado la comprensión, el pensamiento y la razón cuando de leer se trata. Así, se hace hincapié en la “comprensión lectora” o en las “competencias” que tienen que tener los sujetos para acceder a determinados textos. Este posicionamiento ha dejado por fuera a una diversidad de experiencias sensoriales, como el placer, el sentimiento y la pasión, que creo necesario recuperar. En este sentido, es necesario recuperar la perspectiva de la sociología de la lectura francesa, en particular los aportes de Littau, en tanto asume que la lectura tiene que ver con la construcción de sentidos, pero también de “sensaciones”. En sus palabras:

“el consumo de literatura y su percepción no tienen que ver exclusivamente con el saber, el discernamiento y la superación intelectual, cualidades vinculadas a la razón, el pensamiento y la agudeza para la interpretación […]: tienen que ver también con los afectos, que están vinculados al sentimiento y las sensaciones (Littau, 2008: 139).

Nos enmarcamos, entonces, en una perspectiva que pone la mirada en los afectos, en lo que los/as lectores/as sienten cuando leen, cuando se relacionan con un texto y crean “un mundo de sensaciones”, antes que interesarnos por lo que interpretan de un texto o el grado de comprensión al que llegan. Esta mirada no se limita a los estudios de la lectura, sino que la podemos encontrar en investigaciones recientes de lo que se denominó sociología de la música, cuyos exponentes más significativos son Antoine Hennion (2010) y Tía DeNora (2012), así como también en el estudio de Claudio Benzecry en torno a los/as fanáticos/as de la ópera. Esta obra nos da una punta interesante para pensar la lectura en tanto el autor apuesta a construir una “sociología del apego a formas culturales centrada en el carácter afectivo y personalizado de una afición” (2012:25). Este acercamiento, como mencionaba anteriormente, me convoca y considero relevante profundizar para construir una epistemología que atienda más a las emociones y no tanto -aunque ello no implique descartar- la racionalización de los consumos culturales. Finalmente, este abordaje también asume el compromiso de resituar la figura del/la lector/a en el centro de nuestras indagaciones ante la valorización privilegiada de la figura del/la autor/a y del texto en la crítica literaria y la investigación.

**“*Booktube* es un hobby, nos gusta compartir lo que leemos”: el Tercer Encuentro Internacional de Booktubers**

Los/as *booktubers* son usuarios/as que tienen un canal de *YouTube* en donde suben videos hablados y editados por ellos/as, en los que se dedican a comentar, reseñar y recomendar libros. Esta práctica surgió en 2009 en Estados Unidos y se fue extendiendo, primero a España y luego a países de habla hispana en Latinoamérica, principalmente, México. En Argentina, los primeros videos de *booktubers* son de mediados del año 2013, pero han proliferado entre 2014 y 2015. La mayoría de ellos/as vive en Capital Federal o ciudades del Conurbano, y tiene entre trescientos y veintidós mil suscriptores/as (Pates, 2015). Las escenas de los videos que graban son como una “*selfie* en movimiento” en tanto están siempre hablando frente a la cámara, generalmente en sus dormitorios, con una biblioteca de fondo, (re)creando algo de su intimidad. (Vacchieri y Castagnino, 2015).

La edad actual de estos/as jóvenes oscila entre 17 y 22 años mientras que, cuando abrieron su canal, la mayoría tenía 16. De un total de 40 jóvenes, que administran las cuentas de *Booktube* con más seguidores/as, 32 están estudiando una carrera universitaria o terciaria, mientras que 3 de ellos/as están terminando la escuela secundaria. Entre los/as que siguieron estudiando después de haber terminado la escuela, el 40% estudia carreras vinculadas con la literatura: licenciatura o profesorado de Letras, Edición y Traductorado. El 33% estudia carreras en relación con el diseño y artes audiovisuales; el 20%, Comunicación Social, y sólo un joven afirma estudiar administración de empresas.

El 90% de estos/as jóvenes lee en dispositivo de papel y el 10%, en IPAD/Kindle. Los libros que reseñan en sus videos los compran en librerías (90%) y muchos/as de ellos/as también los reciben como “obsequios” de las editoriales (85%). Por otro lado, además de tener un canal en *Youtube*, asisten a espacios en donde se encuentran con otros/as jóvenes como ellos/as: ferias y encuentros de *booktubers* (88%,

81%), encuentros con escritores (44%) y clubes de lectura (38%).[[1]](#footnote-1)

Centrándonos en las ferias de libros, podemos decir que son un espacio de circulación muy importante dentro del campo literario y, particularmente, del mercado editorial por estar legitimadas para la promoción y el encuentro entre autores/as, editoriales y lectores/as. En particular, la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se construyó como la principal y más reconocida feria de la Argentina por motivos geopolíticos, empresariales y mediáticos: su ubicación centralizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –y en el predio de la Sociedad Rural, epicentro del poder económico del país–; la organización por parte de la Fundación el Libro[[2]](#footnote-2); la participación de las editoriales y las librerías más grandes y concentradas debido al alto costo del alquiler de los stands[[3]](#footnote-3); y el reconocimiento y la publicación de notas acerca de esta feria -y no otras- en los medios masivos de comunicación.

En 2017 se celebró la 43° edición de la Feria y es el tercer año en que se desarrolla un Encuentro Internacional de Booktubers. El primero fue en 2015 y, desde entonces, fue creciendo en convocatoria y en actividades organizadas. El primer Encuentro consistió en una charla entre los/as *booktubers* argentinos/as con más seguidores/as –que, a su vez, fueron los/as iniciadores de la comunidad *Booktube Argentina*-, así como también entre dos *booktubers* reconocidos a nivel internacional, Javier Ruescas (España) y Fátima Orozco (México). Asimismo, se llevó a cabo el concurso “Quiero ser el booktuber de la feria”, mediante el cual se elige y premia a un *booktuber* argentino. En las siguientes dos ediciones, se mantuvo este concurso a la vez que obtuvo más reconocimiento por parte de la Feria, que le permitió crecer dentro del organigrama de actividades del evento.

Este año se desarrollaron varias actividades a lo largo del último sábado de la Feria. El Encuentro tuvo lugar en la Sala José Hernández del Predio de la Sociedad Rural, que tiene la capacidad de albergar a mil personas. Se inició poniendo en escena a los/as *booktubers* más reconocidos/as de la escena nacional, su mayoría de CABA y Conurbano, pero también había de Córdoba y de Perú[[4]](#footnote-4). Más tarde, coordinado por Matías Gómez, del canal *Mati GB*, y por Natalia Bustamante, del canal *Tormenta Literaria*, se realizó un tutorial en torno a cómo ser *booktuber*. Allí se mencionaron tres condiciones necesarias: ser lector/a, tener una cámara y acceder a Internet para subir los videos que graben a su cuenta de *YouTube*. Si bien estas condiciones marcan una frontera con quienes no tienen el acceso material a estos elementos o el conocimiento necesario para seguir con estos pasos, en la presentación no se mencionaron estas limitaciones, sino que se alentó a que “cualquiera puede ser *booktuber*”. Cualquiera, claro está, que cumpla con estas tres condiciones.

A continuación, se dieron dos mesas redondas: “El rol de la mujer en la literatura” y “Diversidad de género en la literatura”. En ellas, intercambiaron opiniones y referencias de libros algunos/as de los/as *booktubers* presentados/as al inicio del evento. También, hubo una charla con algunos/as de ellos/as que están escribiendo una antología con reescrituras de cuentos tradicionales, que se denominó “Anticipo de la primera antología de *booktubers* argentinos”. El Encuentro continuó con el juego “¿Cuánto sabés de literatura?”, para el cual se formaron dos grupos con jóvenes del público. El mismo consistía en contestar preguntas en relación con las novelas juveniles que reconocen como parte de un repertorio común. La jornada terminó con la entrega del premio “Booktuber de la Feria” a Macarena Yanneli, del canal *Gracias a los libros*, y con la charla entre los invitados especiales: Sebastián García Mouret, *booktuber* español cuyo canal es *El coleccionista de mundos*, y Raiza Revelles, *booktuber* mexicana, cuyo canal es *RaizaRevelles99*.

Ahora bien, de todo lo mencionado a lo largo de la jornada, haremos hincapié en esta ponencia en los modos en que estos/as jóvenes hablan de su condición juvenil y de su condición lectora. Esto implica acercarse a maneras de nombrarse como sujetos a la vez que de diferenciarse de unos/as otros/as que, en este caso, son los/as adultos/as y los/as lectores/as cultos/as.

**“Cállense los que dicen que no leemos. Miren cuántos somos”**

Lo primero que se desprende de lo que estos/as jóvenes enuncian, ya sea en las charlas organizadas en el marco del Encuentro como en entrevistas semiestructruradas realizadas al finalizar el mismo, es que la lectura les permite reconocerse como lectores/as y como jóvenes. Si bien aprendieron a leer cuando se escolarizaron, la identificación como lectores/as se da a partir de que empezaron a leer novelas y sagas juveniles de circulación masiva. Es decir, se reconocen en la posición de lectores/as cuando pueden elegir qué leer y cuando lo hacen por placer. No ocurre lo mismo cuando leen no por obligación para cumplir con una tarea de la escuela o cuando es el/la docente quien les indica qué leer. En este sentido, identifican dos espacios separados: la escuela, en donde la lectura aparece como un deber, y un fuera de la escuela que es donde ocurren estas otras prácticas placenteras y en donde pueden asumir su posición de lectores/as. Al respecto, nos dicen algunos/as jóvenes lectores/as entrevistados/as:

*“Yo era de leer algún que otro libro del colegio, pero vi el tráiler de Los juegos del hambre antes de que salga en el cine y dije ‘necesito ver esta película, pero no quiero esperar’. Entonces me enteré de que estaba el libro. Compré el libro, lo empecé a leer y lo terminé después de ver la película. Ese fue el libro que me impulsó.”* (Facundo, 18 años).

*En la escuela se usa el método de la lectura por deber, por obligación, y eso es peligroso porque nos crea la idea de que la lectura es un deber, de que leer es un castigo y eso es un problema porque leer es un castigo, pero jugar a los videojuegos es diversión. Entonces te dicen ‘leé el libro para la escuela y, cuando lo termines, podés mirar la tele o jugar a los videojuegos’. O sea, cuando te ponen la presión de una prueba, no te dejan elegir la lectura o no nos hacen partícipes del acto libre que es leer, nos están poniendo deberes. Eso a mí no me gusta. Entonces no es que terminamos la escuela y dejamos de leer, nunca leímos, nunca nos dejaron leer.* (Sebastián, 21 años).

*La literatura siempre se relaciona con lo que se lee en la escuela, que son los clásicos, el canon literario que es visto como una verdad absoluta por los profesores, no lo quieren tocar. ¿Cómo hacemos para que los chicos entren en contacto con libros que realmente les guste? La escuela no puede ser el único lugar donde está la lectura. Nosotros somos esas otras cosas.* (Lola, 18 años)

A partir de este reconocimiento como lectores/as desde las sensaciones que les produce una historia y de encuentro en espacios como clubes de lecturas *online* -como en las redes sociales *Goodreads* y *Lectorati*-, en blogs, canales de *Youtube* y cuentas de *Instagram*, van formando una comunidad lectora. En esta línea, sienten que no son lectores/as solitarios/as. Aunque el acto de la lectura pueda serlo, después tienen canales por donde crean conversaciones en torno a lo leído, se conocen con otros/as jóvenes que tienen sus mismos/as intereses y “vivimos colectivamente, juntos, lo que leemos”, como nos asegura Natalia, de 17 años. Es, entonces, que van construyendo una lectura compartida, colectiva y solidaria entre ellos/as.

En ese “vivir juntos lo que leemos” hay un énfasis en la vivencia, tanto que la identificación no se produce sólo entre ellos/as, sino también con los personajes de las historias. Como los/as protagonistas son jóvenes no resulta difícil que sientan empatía con ellos/as y con lo que les ocurre en las tramas. Al ser esta una característica que define este tipo de literatura, es un elemento que se busca, es decir, elegir personajes parecidos/as a quien lee, que pase por experiencias similares o que se sienta de la misma manera. Aseguran, en este sentido:

*“Cuando leemos una historia, nos identificamos con lo que les pasa a los personajes. Sentimos que son parecidos a nosotros porque ahora los personajes son más reales, o sea no hay personajes femeninos que sean lindas nada más. Hay chicas, como nosotras, que tienen miedos o que son más independientes, que van a la escuela y tienen nuestros problemas: el bullying, los amigos, el amor. Son como un espejo de nuestras inquietudes y problemas.”* (Camila, 20 años).

*“Hace poco estaba leyendo Si yo fuera tu chica que la protagonista, que de hecho es la narradora, es transexual y construye todo lo que es la mujer, el varón, y ver qué significa ser cada uno. Yo no soy transexual, pero me sentí muy identificada con el personaje porque me gusta cómo mira el mundo. Yo miro eso en los personajes.”* (Belén, 22 años).

En este lugar, también podemos afirmar que la identificación que están construyendo no es sólo como lectores/as, sino también como jóvenes. En el reconocimiento de intereses, inquietudes y problemas comunes con los personajes de las novelas, van afirmándose como tales. Es, así, que construyen para sí sentidos y representaciones que se pueden pensar como relacionales, es decir, surgen a partir de la diferenciación de otros/as, en este caso los/as adultos/as. En relación con ellos/as, se reconocen en una doble representación desjerarquizada: ser joven les impide ser considerado/a lector/a porque son los/as adultos/as los/as que se reconocen entre sí como lectores/as “válidos/as” y “serios/as”. Por otro lado, al ser juvenil la literatura que leen es vista como banal, fácil y comercial. Algunos/as de ellos/as lo explican de la siguiente manera:

*“Ahora les sorprende que seamos lectores, a mí me parece cómico. Es una pena que el adjetivo ‘juvenil’ sea equiparable a ‘poco serio’ o a ‘basura’. Temáticas juveniles, lecturas juveniles no deberían ser menospreciadas. Quienes no comprendan esto no entenderán este movimiento que está naciendo. La literatura juvenil es necesaria para hablar de maltratos, bullying, decenas de problemáticas que otros libros no tratan. Definitivamente, hay quienes eligen vivir en el prejuicio y negarse a ver que hay buenas y malas novelas, pero no mejores y peores lectores.”* (Sebastián, 21 años).

*“Estaba la idea de que la literatura juvenil tenía que ser más simple o más sencilla tanto en la escritura y la temática, y eso es un prejuicio directo a la juventud. Es decir, todo lo que tenga la etiqueta ‘juvenil’ se considera que es mucho más simple, que tiene menos profundidad. Entonces si decís que algo es una temática ‘juvenil’, automáticamente estás diciendo que es una problemática banal, un problema que no tiene importancia, un problema que se soluciona con el tiempo. También, aparece mucho una idea de que es comercial, que no tiene valor más que de entretenimiento.”* (Carla, 18 años).

*“La lectura siempre fue un campo elitista. Siempre teníamos esas personas que nos decían lo que teníamos que leer y lo que nos tenía que gustar. Es muy importante romper esa barrera principalmente porque esa barrera no consigue absolutamente nada porque, al final, cada uno va a leer lo que quiere, pero lo único que consigue es que lo leamos escondidos, con vergüenza. Quizás no es lo mejor que se escribió en la literatura, pero si nos gusta o si lo valoramos desde nuestra sensibilidad como lectores, qué importa.”* (Mariana, 20 años).

De lo anterior, también se desprende una segunda barrera constitutiva de este grupo. No son sólo los/as adultos/as y las concepciones adultocéntricas con respecto a lo juvenil de quienes se diferencian. Aparece un otro que deslegitima la literatura juvenil y, por efecto transitivo, a ellos/as como lectores/as. Es decir, las características que le son atribuidas a la literatura juvenil –banalidad, comercialidad, simplicidad– son desplazadas a estos/as jóvenes, quienes son vistos/as de la misma manera, como banales y poco serios/as. Entonces, estamos también ante una disputa por la legitimidad en torno a lo que se lee. Por un lado, estos/as jóvenes reivindican la posibilidad que les da la literatura juvenil de hablar de temas que los/as afecta en su vida cotidiana y con los cuales pueden identificarse. Incluso piden que pueda ser leída en las escuelas en tanto son materiales que tienen “un mensaje” y les permite hablar de sus realidades, que no están comprendidas en “los clásicos” que leen por obligación y que les debería gustar de acuerdo con un gusto literario legítimo. Por otro lado, aseguran que no leen sólo literatura juvenil, que también pueden leer “los clásicos” y disfrutarlos, aunque muchas veces se les ha negado ese lugar de pertenencia. Siguiendo estos argumentos, para ellos/as, ser jóvenes y lectores/as de literatura juvenil significa ser desplazados/as de un lugar legítimo dentro del campo literario.

*Les impresiona que yo lea filosofía. No solamente leo literatura juvenil. Se piensan que porque tenés veinte años solamente leemos esto. Y cuando digo que leo un clásico, me empiezan a bardear, como que no puedo hablar de eso, está mal. Si yo leo literatura juvenil, tengo que leer eso y nada más.* (Camila, 20 años).

*No leo sólo literatura juvenil. Yo leo mucho adulto y clásico. Entonces cuando digo esto, me dicen ‘por fin alguien que no lea esa literatura basura’. En ese sentido, nos encasillan. Dicen ‘son todos pendejos, son todos chicos que leen literatura basura y no se encuentra a alguien que lea algo mucho más serio’. En ese sentido, sí nos encasillan y nos critican un montón. Es lo que más nos critican*. (Carla, 18 años).

En los comentarios que compartimos anteriormente también podemos ver cómo se nombran a sí mismos/as y cómo son representados/as por otros/as según ellos/as. Por un lado, se ven como jóvenes que empezaron a reconocerse en tanto lectores/as a partir de la lectura de una serie de novelas –sobre todo juveniles, pero no únicamente– que leen por placer, por fuera de la escuela, y que les permite hablar y compartir intereses y problemas con otros/as pares. Por otro lado, sienten que son representados/as como jóvenes que sólo leen este tipo de literatura, que no tienen legitimidad para leer o discutir una literatura más “seria”, pero que se les exige que la lean, y que le son atribuidos los valores con los que describen la literatura juvenil.

A su vez, veíamos que reclaman un lugar dentro del campo literario como interlocutores/as válidos para leer o hablar de lo que ellos/as denominan “los clásicos” o una literatura “más seria”. Es recurrente, en sus discursos, la mención de que también leen otra literatura, como si necesitaran aclararlo. Pareciera que, a la vez que critican esta clasificación, la ayudan a reproducir. Por otro lado, al mismo tiempo que señalan esta operación “elitista”, como la nombró Mariana, por parte de un sector del campo que se considera más “culto” y/o adulto, algunos/as de ellos/as ejercen ese mismo gesto con respecto a otros contenidos que circulan en *YouTube,* que no son literarios. Es decir, algunos/as de estos/as jóvenes lectores/as también son *booktubers* y marcan una diferencia con otros/as *youtubers.* En principio, porque éstos/as últimos/as no tienen un contenido tan específico como el de ellos/as, la literatura, y porque los mensajes que producen son “idiotizantes”. En las charlas del Encuentro, emergieron algunos de estos sentidos:

*Nosotros no hablamos estupideces, como sí lo hacen otros youtubers que apuntan a un público más adolescente o preadolescente. Nosotros hablamos de cosas serias como es la literatura, tenemos otro mensaje.* (Antonela, 19 años).

*Algunos piensan que porque hablamos de literatura no nos ve nadie, y no es así. Tenemos menos suscriptores que otros canales, no vamos a tener la misma cantidad que los youtubers más conocidos, pero igual somos un montón. Sí pasa que cuando hablamos de literatura juvenil tenemos más visitas que cuando hablamos de los clásicos; la literatura juvenil atrae más.* (Ezequiel, 19 años).

¿Cuáles serían los elementos que determinarían que un contenido en *Youtube* sea “idiotizante” y otro sea “serio? ¿No se estaría ejerciendo la misma operación “elitista” que sienten sobre ellos/as por leer literatura juvenil? ¿Están tratando de posicionar la literatura juvenil como “seria” frente a aquellos/as que lo niegan? No es este el lugar para dar respuesta a estos interrogantes, sino que quedarán esbozados como posibles caminos a desandar para pensar el campo literario actual.

**A modo de cierre**

De lo analizado hasta aquí podemos advertir que estos/as jóvenes, a partir de lecturas comunes, construyen espacios en donde hacerse visibles, nombrarse y distanciarse de la cultura adulta. En este punto, vale la aclaración de que dar cuenta de la existencia de prácticas relativamente autónomas que permiten encontrar intersticios y fisuras para construir un modo de ser vistos/as y oídos/as, nos obliga a seguir analizando estas prácticas desde las tensiones que se hacen presentes con el orden social y cultural en el que están enmarcados/as estos/as jóvenes.

Lo que aparecería como una “nueva” forma de adscripción identitaria tiene que ver con el modo en que se están reconociendo estos/as jóvenes. Con esto queremos decir que hay una lectura emotiva, extensiva, que les permite identificarse con los personajes de las historias que leen y con otros/as pares, y, de este modo, pueden afirmarse en tanto jóvenes y en tanto lectores/as. Esa afirmación, como veíamos, se hace en el discurso -no únicamente, pero sí como una dimensión analizada aquí- que construye un nosotros/as jóvenes lectores/as y un ellos/as adultos/as y un ellos/as letrados/as cultos/as.

Nos queda, finalmente, la tarea de construir una agenda en el que los afectos y las emociones a formas culturales nos permitan llegar a tocar los recorridos biográficos significativos de los/as jóvenes, así como también jerarquizar sus voces dentro de las investigaciones que los construyen como objeto de estudio.

**Bibliografía**

* Benzecry, C. (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
* De Nora, T. (2012). “La música en acción: constitución del género en la escena concertística de Viena, 1790-1810”. En: Benzecry, Claudio (comp.): *Hacia una nueva sociología cultural: mapas, dramas y prácticas*. Bernal: UNQ.
* Elizalde, S. (coord.) (2011). *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos.
* García Canclini, N. y otros. (2015). *Hacia una antropología de los lectores.* México: Ediciones Culturales Paidós, Fundación Telefónica y Universidad Autónoma Metropolitana.
* Hall, S. (2003). “¿Quién necesita identidad”?. En: Hall, S. y de Guy, P. (comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
* Hennion, A. (2010). “Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto”. En: *Comunicar, Comunicar Revista Científica de Educomunicación* N° 34, vol XVII.
* Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
* Pates, Giuliana (2015). “¿Los Jóvenes no leen? Experiencias de lectura en booktubers” En revista *Letras* N° 1. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras1/arts/art19/>
* Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos.* La Plata: EPC Ediciones de Periodismo y Comunicación
* -------------- (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
* Vacchieri, A. y Castagnino, L. (2015). Narrativas transmedia. Cuando los relatos no se quedan quietos. En: Quevedo, L. A. (comp.) *La cultura argentina hoy: Tendencias!* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

1. Datos extraídos de la investigación “Los booktubers argentinos como mediadores culturales”, de Aliana Alvarez Pacheco, Florencia Lavalle y María Sol González Sañudo (2017), realizado en el marco de una convocatoria organizada por el Centro Cultural Recoleta. [↑](#footnote-ref-1)
2. La Fundación El Libro está constituida por la Sociedad Argentina de Escritores, la Cámara Argentina del Libro, la Cámara Argentina de Publicaciones, el Sector de Libros y Revistas de la Cámara Española de Comercio, la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines, y la Federación Argentina de Librerías, Papelerías y Afines. [↑](#footnote-ref-2)
3. Debido a esto, hay stands “colectivos” y “cooperativos” que son alquilados por varias editoriales independientes para poder participar. Esta es una modalidad que comenzó hace algunos años y recién fue reconocida institucionalmente por la organización de la Feria el año pasado al darles un espacio propio, que se llamó “Nuevo barrio”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Los/as que participaron del Encuentro fueron Matías Gómez, Carla Dente, Natalia Bustamante, Macaraena Yanneli, Matías Aldunga, Antonela Romano, Guillermina Valdata, Belén Roggero, Sebastián Albiero, Camila Castro, Augusto Funes (Córdoba), Gabriela Chinchallán (Perú), Lali Arce (Perú), Aarón Aranda (Perú) y Sebastián Araña (Perú). [↑](#footnote-ref-4)